



Lectura en voz alta Figuras en una gran aventura

2



Había una vez un pueblo habitado por manchas. Allí vivían tres amigos: Skwee, Skwash y Trina.

Eran muy felices juntos y se la pasaban jugando y bailando. Aunque, de vez en cuando, los invadía una sensación de inquietud y anhelaban algo diferente.

3



Un día, decidieron emprender un viaje hacia la lejana ciudad de Politopía.

Habían oído muchas historias sobre Politopía. Se decía que estaba llena de cosas maravillosas. Pero solo quienes de verdad se conocían a sí mismos podían entrar a la ciudad.

4



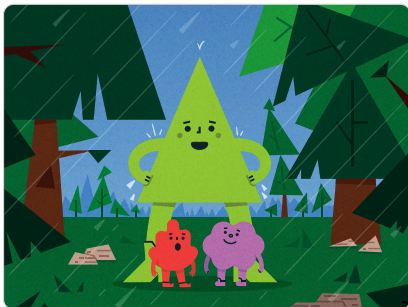
Sin embargo, apenas se pusieron en marcha, comenzó a llover.

“¡Oh, no!”, exclamó Skwee.

“Volvamos”, dijo Skwash.

Pero Trina se negó.

5

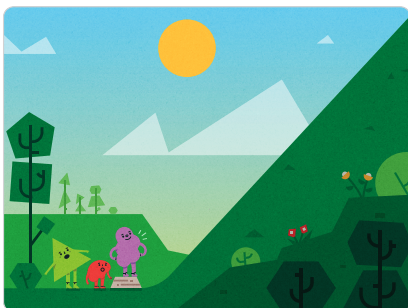


Entonces, miró al cielo. Cerró los ojos y los apretó con fuerza. Apretó y apretó hasta que... ¡plop! Trina pasó a tener tres lados rectos con tres puntas afiladas.

Era como un paraguas, con lados largos y rectos para que la lluvia resbalara. Skwee y Skwash se apresuraron a refugiarse debajo de su amiga, donde estaba seco. Así, continuaron su viaje hacia Politopía.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

6



Pronto dejó de llover y el sol se asomó por detrás de las nubes. Los tres amigos, Skwee, Skwash y Trina, avanzaron felices muchas millas más. Pero cuando el sol estaba alto en el cielo, se toparon con una montaña.

Era enorme y tenía pendientes empinadas e imposibles de transitar.

“¡Oh, no!”, exclamó Skwee. “¡Nunca lograremos subir!”.

“Volvamos”, dijo Trina.

Pero Skwash se negó.

7



Skwash observó la montaña de arriba a abajo. Después se agachó y empezó a rodar. Rodó una y otra vez, hacia adelante y hacia atrás, hasta alisar todos sus bordes. Cuando terminó, ¡puf! ¡Skwash quedó perfectamente redondo!

Entonces, en un gran abrazo, estrechó a sus amigos Skwee y Trina, y los llevó rodando hasta la cima de la montaña.

8

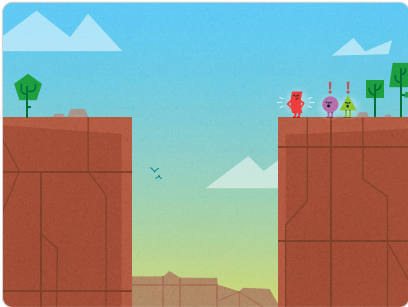


Los tres siguieron avanzando. Al caminar, Skwee miró a sus amigos. Ambos habían cambiado desde que salieron del pueblo.

Solo Skwee seguía igual. Se preguntó si tendría la oportunidad de cambiar.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

9



Justo entonces, llegaron a un cañón muy ancho y profundo.

“¡Oh, no!”, exclamó Trina. “¡Estamos atascados!”.

“Volvamos”, dijo Skwash.

Pero Skwee se negó.

10



Se paró en el borde y cerró los ojos. Después levantó los brazos y los estiró bien alto por encima de la cabeza. Los estiró mucho, mucho y sentía cómo iba haciéndose más y más alto. Cuando abrió los ojos, vio con sorpresa que tenía cuatro lados rectos.

Dándose un golpe en seco, se había tumbado para formar un puente.

“¡Después de ustedes!”, dijo, y dejó que sus dos amigos cruzaran.

11



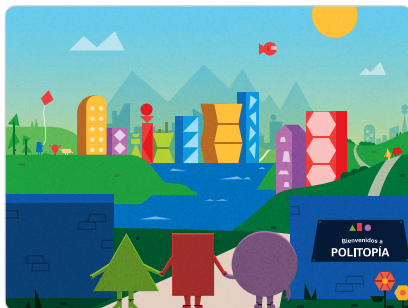
Pronto llegaron a la orilla de un lago. A la distancia, podían ver el brillo de una gran ciudad: ¡Politopía!

Sin decir una palabra, Skwash se inclinó hacia atrás y se plegó por la mitad. Después se metió en el lago y quedó flotando con el lado curvo hacia abajo, como un tazón. Skwee se subió a la espalda de su viejo amigo y se puso de pie para hacer de mástil. Cuando Skwee quedó bien firme y erguido, Trina trepó por el mástil para formar una vela.

Cuando el viento sopló contra la vela, el pequeño bote comenzó a acercarse más y más a la ciudad.

Pregunte: "¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?".

12



A medida que se acercaban, vieron que la ciudad estaba llena de vida. Había muchas figuras yendo de aquí para allá. Algunas les resultaban familiares y había otras que nunca antes habían visto. Pero todas colaboraban y jugaban juntas.

13

Pregunte: "¿En qué parte del cuento notaron algo de matemáticas?".